



Somos personas

PILAR CRIADO, LOGROÑO

Somos PROSAC. En estas siglas aparece en primer lugar la letra «P» inicial de dos palabras importantes para nosotros y nosotras: Persona y Profesional. Vamos a fijarnos en la «pe» de «personas».

En nuestra experiencia, en el trabajo, en los grupos e incluso en la familia, ¡cuántas dificultades y problemas, sobre todo de relación, se evitarían o arreglarían si de verdad tomásemos conciencia de la necesidad de madurar como personas y dedicásemos tiempo y energías a ello.

Nos preocupamos de prepararnos profesionalmente, e incluso de formarnos religiosamente, pero poco de madurar personalmente.

Con frecuencia nos encontramos con personas en nuestro medio de trabajo, en los grupos, etc. a las que no sabemos qué les pasa, pero con las que no hay forma de poder trabajar. «A éste le falta un tornillo o un hervor», solemos decir. A veces somos nosotros mismos los que tenemos y creamos esos problemas.

En el fondo, nos falta esa maduración que hace personas armónicas, equilibradas, capaces de hacer frente a situaciones difíciles, con habilidades para estar y relacionarnos con los demás, para no crear problemas o para afrontarlos y tratar de darles solución o asumir que no la tienen.

La madurez personal no se consigue en un día ni simplemente con buena voluntad. Requiere tiempo, paciencia, recursos y técnicas, etc. Es tarea personal pero a la vez necesita la ayuda del grupo.

Pistas para ir madurando personalmente

- *Conocernos a nosotros mismos, perder tiempo para escucharnos, analizarnos, hacer silencio interior, descubrir lo que hay positivo o negativo en nosotros, escuchar lo que nos dicen los demás, sobre todo aquellos que nos aprecian y nos hacen ver nuestras cualidades y defectos. Estar atentos a las críticas de los demás, aunque nos cause dolor, puede ser una fuente de sabiduría, en especial si sabemos escucharlas y relativizar la posible mala intención que veamos en ellas.*

- *Comprendernos mejor a nosotros mismos y aceptarnos tal como somos.* Reconciliarnos con lo que no nos gusta de nosotros, con las huellas de nuestra historia personal y del entorno familiar que nos han marcado.
- *Sentirnos amados.* Decirse a uno mismo: «Soy un hijo elegido de Dios, precioso a sus ojos, llamado el amado desde la eternidad, y a salvo en su abrazo eterno» (H. Nouwen). Buscar personas y lugares que te lo recuerdan. Dar gracias por ello.
- *Amarnos a nosotros mismos,* como seres únicos e irrepetibles, necesarios para los demás pero no imprescindibles. Nadie ha vivido antes nuestra vida ni la vivirá después. Se trata de poner en práctica el mandamiento de «amar a los otros como a uno mismo». Hay personas que no se quieren a sí mismas o se quieren mal y tienen una baja autoestima. «La trampa más peligrosa en nuestra vida no es el éxito, la popularidad o el poder, sino el autodesprecio» (H. Nouwen) El desprecio o la rigidez no tienen nada que ver con la humildad o la sencillez.

Si quieres ser «más» persona

- Sé noble de espíritu como si fueres descendiente real, y a la vez simple y sencillo como un hijo de campesino.
- Sé héroe que ha logrado dominarse a sí mismo, y a la vez, pobre y necesitado, como mendigo y peregrino.
- No te postres ni adores a nadie, pero ten misericordia de los más necesitados.
- Sé discípulo del único Maestro, el Señor, y guía y luz de quienes te encuentres en el camino.
- Ten las manos siempre abiertas en actitud de plegaria, y a la vez dispuestas sobre el arado para trabajar en las más duras tareas.
- Sé adulto en la contemplación de las cosas, pero niño para confiar en los demás.
- Tiende a las cosas más elevadas, pero no desprecies las más pequeñas y las más cotidianas.
- Goza con la alegría, y familiarízate con el dolor.
- Muéstrate claro y transparente en el pensar y en el comunicarte, pero moderado en el hablar.
- Sé amigo de la paz y la justicia, y enemigo de la rutina y de la polémica.
- Ten muchos amigos, y, a la vez, gusta la soledad.
- Ama el estudio y busca la sabiduría, pero no te olvides de reconocer siempre tus errores y equivocaciones.
- Vive con ilusión el mañana, pero no renuncies al presente, y no olvides las lecciones del pasado.

DE UN MANUSCRITO MEDIEVAL ENCONTRADO EN SALZBURGO.